

EL CASTILLO DE FELÍ (PURIAS, LORCA) A PARTIR DE LAS ÚLTIMAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

El motivo de este trabajo es presentar los resultados de la prospección y excavación que formaron parte del proyecto de restauración del torreón emplazado en la parte más elevada del castillo de Felí.

Esta zona del término municipal de Lorca, situada al amparo de la Sierra de la Almenara, ha estado habitada casi continuamente desde el III milenio a.C. hasta época reciente, aprovechando los recursos de agua y el potencial agrícola de las tierras irrigadas, elementos ya señalados en 1741 por el Padre Morote, *su manantial perenne es un brazo de agua, de las más celebradas por el gusto; amenidad de plantíos de moreras, arboles frutales, y gustosa variedad de hortalizas* (1989:58). La cercanía de bosque mediterráneo y piedemonte dominado por espartales y matorral alto de coscoja, lentisco, romero y brezo (AYALA, 1991:33) permitiría a los habitantes de estas comunidades el pastoreo, las actividades cinegéticas y la recolección de hierbas medicinales, leña, miel y cera de las abejas.

La existencia minerales de hierro, hematites y limonita mayoritariamente, pudieron favorecer la explotación de este recurso desde época romana¹; también se documenta en prospección la existencia de cuprita en la Sierra de la Almenara (AYALA, 1991: 309).

I. ASPECTOS GEOGRÁFICOS

El *hisn* de Felí se encuentra emplazado a media ladera del cerro de La Atalaya, en el extremo occidental de la Sierra de la Almenara, siendo sus coordenadas UTM 622130 y 4160830 de la hoja

del M.T.N.E. 1:25.000 de Purias nº 975-IV.(2) (*Lám. 1*) Al igual que otras fortalezas³ dispuestas en las estribaciones de las sierras que delimitan el valle del Guadalentín su altura sobre el nivel del mar está en torno a los 500 metros, desde donde se divisa gran parte del valle del Guadalentín, el paso hacia el valle del Almanzora y la comunicación con la costa para acceder al puerto de *Aquila*.

II. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

Al-Silafi (siglo XII) y el geógrafo oriental Yaquut (primer tercio del siglo XIII) recogen Felí como una de las alquerías de Lorca (ARCAS, 1985: 53).

En la historiografía local, el castillo aparece citado por Ginés A. Galvez Borgoñoz con la denominación de Felí (GALVEZ, 1734: 34). Pocos años después el Padre Morote (1741: 58) se refiere a este lugar como una villa coronada por un castillo. Otros autores locales que lo mencionan son: Francisco Cánovas (1890: 140) y Francisco Escobar (1920: 211). Hay que esperar hasta principios de los años setenta para encontrar un estudio más completo sobre Felí a cargo de María Arcas (1971:36-40), donde se aportan datos basados en las fuentes árabes sobre la identificación toponímica y fonética, así como una breve descripción de las estructuras de este castillo.

La mayoría de los estudios que se refieren a esta fortaleza no profundizan en los restos arquitectónicos que lo configuran (FLORES, 1991: 48-55; ALONSO, 1990: 181-182). La primera planimetría del castillo de Felí, recogida en una

¹ Las catas de extracción distribuidas por el lugar parecen ser de época contemporánea, incluso la documentada al pie del castillo.

² La propietaria de la finca donde se encuentra situado el castillo de Felí es D^a Encarnación Ollero Parra.

³ Nogalte y Beas.



Lámina 1.- Emplazamiento del castillo de Felí desde el oeste.

publicación de la Casa de Velázquez (BAZZANA *et alii*, 1988: fig.75) se aproxima con cierta fidelidad a las estructuras que componen este castillo. Identifican esta fortaleza como un refugio sin ninguna construcción interior con una torre vigía y relacionado con el poblamiento que citan las fuentes (BAZZANA *et alii*, 1988: 144).

Posteriormente en un dibujo de Pedro Lillo Carpio (FLORES, 1991: 230) se realiza otra aproximación a la planta del castillo. Es de destacar que refleja las aberturas que se realizan en el aljibe I con motivo de su reutilización posterior, aunque la interpretación de un doble acceso a la entrada acodada es más discutible.

Los diferentes yacimientos localizados en el entorno de Felí han sido mencionados en diversas publicaciones desde mediados de este siglo por arqueólogos, que únicamente los citan (GARCIA; IDAÑEZ, 1983) o describen someramente los restos más sobresalientes observados (BELTRAN, 1945; AYALA, 1991).

Aunque este paraje, castillo y alquería, aparece publicado con diversas variantes: Felí

(CANOVAS, 1890: 140; ARCAS, 1971: 38), Felís (ARCAS, 1971: 38), Felix (ESCOBAR, 1920: 211) y Félix (BAZZANA *et alii*, 1988: 144), parece lo más correcto emplear los términos Felí o Felís, cuya acentuación en la última sílaba es el recuerdo de la vocal larga árabe *Falis* (ARCAS, 1971: 38).

III. EVOLUCIÓN DEL POBLAMIENTO DESDE LA PREHISTORIA

Para intentar aproximarnos a la evolución del poblamiento que se desarrolló en el pequeño territorio denominado como Felí, es necesario recurrir al análisis de los restos materiales que perviven de las sucesivas ocupaciones humanas

III.1. Poblamiento prehistórico

La prospección de la zona ha permitido conocer la existencia de un primer establecimiento del III milenio antes de Cristo (BELTRAN, 1945: 100) que se extiende por una pequeña loma de 350 metros sobre el nivel del mar, orientada al sureste y localizado en las inmediaciones de una fuente. (Fig. 1) La vegetación actual está compuesta prin-

principalmente por arbustos y herbáceas (bojantina, esparraguera, retama...). Los restos materiales se extienden por una superficie de 1.600 m². Posiblemente sus habitantes vivían en casas de planta de tendencia circular, y empleaban un tipo de cerámica realizada a mano, en ocasiones decorada con almagra; entre su industria lítica únicamente se identifican láminas retocadas y hachas de piedra pulimentada (BELTRAN, 1945: 100).

Posteriormente esta misma zona debió ser ocupada en época islámica (siglo X), como queda evidenciado por la presencia de restos cerámicos a torno entremezclados con los restos prehistóricos. Se constata también la presencia de un silo de sección acampanada, con una boca de tendencia circular de unos 0.60 metros de diámetro. La fisonomía de este yacimiento arqueológico se encuentra bastante alterada por trincheras militares, posiblemente realizadas durante la Guerra Civil, y excavaciones clandestinas.

A partir del II milenio a.C., la población se desplaza desde la parte baja cercana a los recursos hídricos y con suelos pardo-calizos del llano que presentan buenas propiedades físicas para cultivar, hacia las lomas situadas a media altura que ofrecen una estrategia totalmente distinta (AYALA, 1991: 333). El poblado argárico se concentra en un cerro vecino que alcanza una altura de 481 metros sobre el nivel del mar, cuya cima tiene una forma alargada con una orientación este-oeste. (Fig. 1) En este yacimiento se ha identificado un posible taller metalúrgico por el hallazgo de escorias de cobre (AYALA, 1991: 390) y objetos de este mismo material, como un cincel (AYALA, 1991: 352).

Entre los materiales que se encuentran en el Museo Arqueológico Municipal de Lorca procedentes del poblado argárico de Felí destacan un cuenco con seis asas y cinco tetones(4), un cuenco con ocho tetones y dos perforaciones para grapas, y otras dos iniciadas(5), un cuchillo de co-

⁴ Registrado con el número de inventario 1392 y donado por D. Juan Gabarrón Campoy.

⁵ Registrado con el número de inventario 120 y donado por D. Vicente Ruíz Martínez.



Lámina 2.- Alzado este de la torre I.

bre/bronce con dos perforaciones para remaches(6) y un fragmento de fusayola realizada en cerámica, así como improntas vegetales en adobes de la techumbre de una habitación.(7)

Semejante estrategia geopolítica tienen los poblados argáricos de la Alquería de Beas y el Barranco de la Viuda, situados en la Sierra de la Almenara, cuya población se mantuvo hasta los momentos finales de la cultura del Argar.

III.2. Poblamiento romano

La población con anterioridad al siglo I d.C. pudo emplazarse en el yacimiento denominado **Felí I** (Fig. 1), donde se han documentado esca-

⁶ Registrado con el número de inventario 292 y donado por D. Miguel Miras.

⁷ Registrados con el número de inventario 1296 y donado por D. Luis Gris.

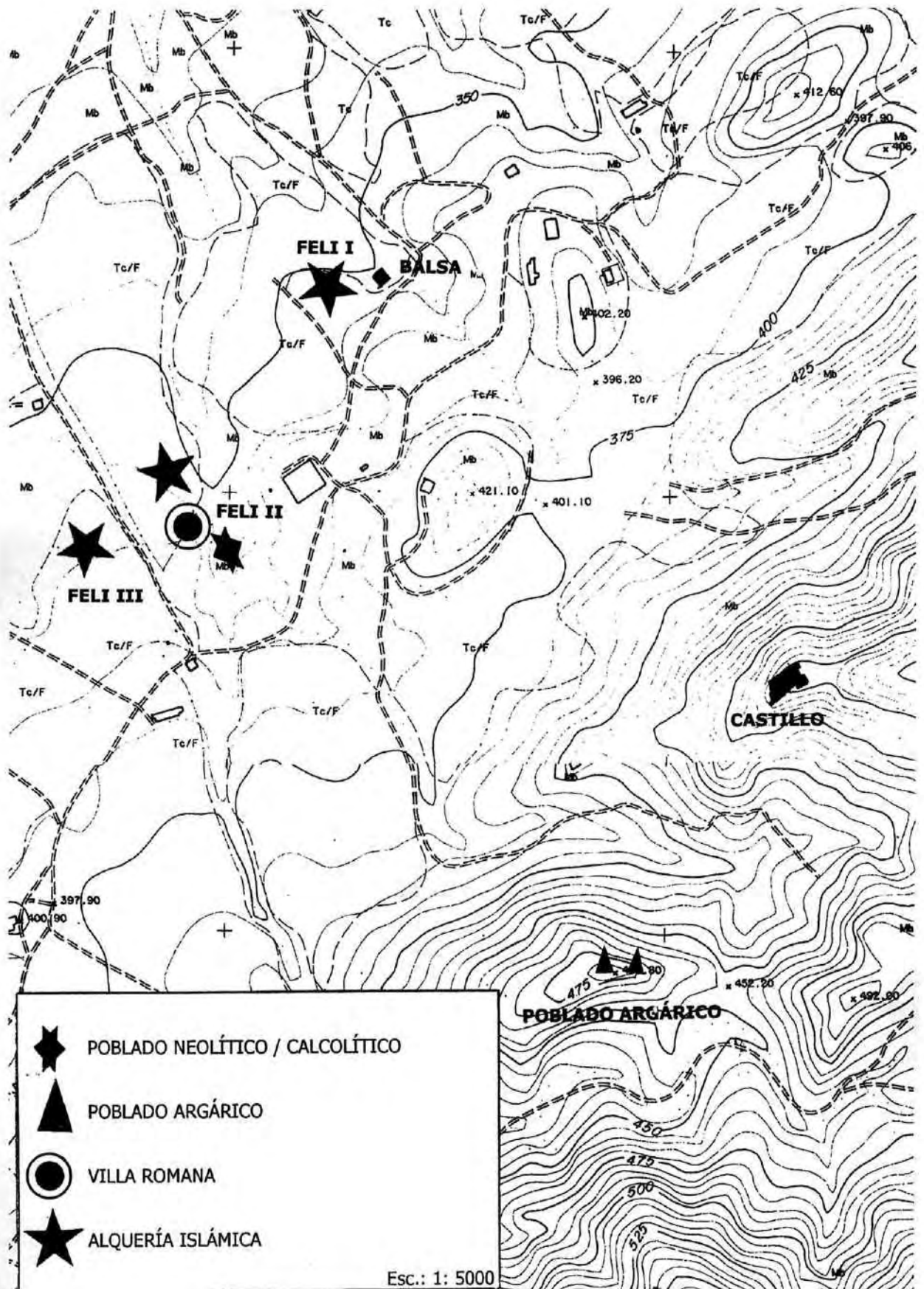


Figura 1.- Situación de los distintos yacimientos del área de Feli.

Fragmentos de cerámica común de época tardorepublicana (siglo I a.C.) entre la ingente cantidad de material islámico distribuido por los bancales.

A partir de los hallazgos numismáticos(8) y epigráficos(9) se tenía noticia de una ocupación en Felí del siglo I d.C. La prospección arqueológica de la zona ha permitido identificar este enclave con el yacimiento denominado **Felí II** (Fig. 1), que se extiende por un ligero pie de monte orientado al noroeste, situado a 355 metros sobre el nivel del mar ocupando unos bancales de cultivo actualmente abandonados donde aparecen escasos fragmentos de *terra sigillata* hispánica y africana A, C (H.50), D (H.58) y de cocina (H.23), que unido a los hallazgos monetales (FONTENLA, 1992: 72) permite alargar la cronología de este establecimiento romano hasta principios del siglo IV d.C.

Las características de este lugar próximo a una fuente al pie de la sierra se repiten en varios de los yacimientos romanos más importantes distribuidos por el valle del Guadalentín (La Quintilla, El Villar de Coy, Torralba). La mayoría de estas *villae* se emplazaban cerca de fuentes o nacimientos, que permitían el desarrollo de la explotación rural, a la vez que suministraban agua para las necesidades cotidianas de la zona donde se concentraban los servicios (cocinas, almacenes, cuadras, corrales, almazaras, lagares), así como para alimentar ninfes y piscinas de la zona residencial organizada en torno a los atrios y peristilos. Resulta de gran interés la hipótesis formulada por los autores del informe para la delimitación del entorno de B.I.C. del castillo de Felí (MANZANO *et alii*, 1995: 177) que reinterpretan la descripción de un horno hecha por A. Beltrán (1945: 100) como el hipocausto de las termas pertenecientes a la villa romana.

Las gentes que habitaron en este lugar durante los siglos I al IV d.C. practicarían sus enterramientos en una necrópolis situada en las cercanías

de la casa, posiblemente en un lugar pedregoso y estéril no empleado para trabajos del campo.

III.3. Poblamiento Islámico

La población islámica estuvo agrupada en las inmediaciones de las dos fuentes de Felí y a una altura sobre el nivel del mar de 350 metros.

La alquería de **Felí I** (Fig. 1) se desarrolla sobre unos bancales actualmente abandonados, ocupando la dispersión de los restos cerámicos una superficie de 7000 m². La cultura material constatada abarca un amplio marco cronológico entre los siglos X y XIII. Las formas cerámicas más frecuentes son las tinajas con refuerzos decorados con digitaciones y las marmitas de fondo plano y asideros de mamelón.

Una obra hidráulica de época islámica ha podido quedar enmascarada bajo los restos de una balsa de planta cuadrada de 15 metros de lado, con muros de 0.50 metros de grosor, situada al este del yacimiento y que hasta la actualidad ha sido utilizada para el almacenamiento de agua para el regadío de los bancales próximos.

La alquería que denominamos como **Felí II** (Fig. 1) se ubica al noroeste del cortijo, distribuyéndose sus restos arqueológicos sobre un terreno relativamente llano que ocupa una hectárea, abarcando la pequeña elevación donde se localiza el establecimiento neolítico-calcolítico, la villa romana y unos bancales que se extienden hacia el noroeste, actualmente baldíos, y delimitados al noreste por la rambla de Felí.

La ubicación de este núcleo sigue las mismas pautas que las ocupaciones precedentes, relacionada con la explotación de las tierras que permiten ser irrigadas por la fuente que mana en las inmediaciones y los cultivos realizados en las márgenes de la rambla de Felí. Las características de algunos de los materiales arqueológicos que se hallan dispersos por el yacimiento sirven para realizar una aproximación relativa a las actividades que se efectuaron en la alquería. El alto porcentaje de material cerámico perteneciente a grandes tinajas, es testimonio del almacenamiento de productos derivados de actividades agrícolas. La existencia de algunos fragmentos de piedras de moli-

⁸ Un as de Claudio I y un as de Domiciano (FONTENLA, 1992: 53-55).

⁹ A. Beltrán en una visita efectuada al lugar recogió un fragmento de inscripción que fecha en el siglo I por el tipo de letra (1945: 100).



Lámina 3.- Entrada a la torre I.

no y de dos silos localizados en los extremos norte y sur del yacimiento, que presentan una boca de tendencia circular de 0.60 metros y la sección acampanada, viene a aportar otro dato relacionado con la molturación y el almacenamiento de trigo y otros cereales. Los pozos subterráneos, según nos dicen algunos geógrafos musulmanes (ARCAS, 1971: 83-84), podían conservar los cereales muchos años y el grano almacenado podía emplearse en momentos difíciles. Estos silos pudieron estar cubiertos con grandes tapaderas circulares de cerámica.(10)

En la parte central del yacimiento se documenta un estructura formada por un recio muro de 8.60 metros de longitud, construido con grandes pie-

¹⁰Uno de los fragmentos documentados en las inmediaciones de un pozo subterráneo presenta un diámetro de 80 cm. y un apéndice en el borde que pudo servir como asidero para levantar esta pesada tapadera.

dras unidas con argamasa de cal y abundantes ladrillos macizos(11) en su entorno. La solidez de la estructura puede estar relacionada con la existencia de un aljibe actualmente colmatado(12) o bien de una torre de alquería.

Como linde del bancal de cultivo existe actualmente una alineación de piteras que se superponen a un muro formado por un zócalo de mampostería, cuyo alzado de tapial se conserva en algunos puntos, el resto más evidente presenta una longitud de 5.50 metros.

Al suroeste de la cerca y en la ladera de una pequeña elevación se localizan los restos de otra alquería, o bien de un núcleo aislado vinculado a la alquería descrita anteriormente, al que se ha denominado **Felí III**. (Fig. 1) Los restos se extienden en una superficie de 2400 m² y su estudio ha permitido precisar su ocupación durante un dilatado periodo entre los siglos X y XIII. Es destacable la presencia de fragmentos de hornillos portátiles (*tannur*) y un silo semejante a los referidos con anterioridad.

En la sala 8 de Museo Arqueológico Municipal de Lorca se expone una espátula de bronce(13) a la que se le asigna una función de uso quirúrgico, doméstico o cosmético. Otras piezas de características similares se han documentado en el Castillo del Río (Aspe, Alicante) (AZUAR, 1993: 172-173), en la Torre Grossa de Jijona (AZUAR, 1985: 105-106), en el Castellar de Alcoy, en el Castellar de Elche y en Medina Elvira (AZUAR, 1989: 158-159). Según R. Azuar *los paralelos formales de esta pieza son tan evidentes que podemos decir sin temor a equivocarnos que es de fines del siglo X- siglo XI* (1989: 159).

A partir del trabajo de prospección y estudio comparativo de este yacimiento con otros

¹¹ Con unas medidas de 28 cm. de longitud, 14 cm. de anchura y 4 cm. de grosor.

¹² Estos restos pueden pertenecer a una de las numerosas cisternas que menciona A. Beltrán (1945: 99).

¹³ Esta espátula de hoja ancha con asidero en un extremo de forma apuntada y con decoración en ambas caras de círculos e incisiones fue donada por D. José Rafael López Hernández y que pasó a engrosar los fondos del M.A.M.L con el n° de inventario 2268.



Lámina 4.- Estado de conservación de la torre I, durante la intervención arqueológica.

islámicos del valle del Guadalentín, podemos apuntar que el patrón de asentamiento de estas alquerías es el típico poblamiento rural que caracteriza el alfoz de Lorca a partir del siglo X, constituido por alquerías emplazadas bien en una terraza fluvial, bien en las inmediaciones de una fuente. Los restos de este tipo de explotación donde se agruparon familias de campesinos, también los encontramos en las inmediaciones de las fuentes del Mingrano (La Paca) y Chichar (Aledo). Otras dos importantes alquerías alejadas de la ciudad son La Hoya Mora (La Culebrina) en una terraza del río Luchena y Los Villares (Zarcilla de Ramos) en la margen izquierda del río Turrilla, donde también se han documentado los típicos almacenes subterráneos heredados del mundo romano y característicos de esta región levantina.

A lo largo del s. XII y primera mitad del s. XIII la población rural del *iqlim* de Lorca sigue emplazada en estas aldeas o alquerías que no llegaban a formar una estructura urbana densa y compacta. Del último momento de esta ocupación procede una serie de monedas almohades que atestiguan la importancia del lugar en el período comprendido entre 1171-1228 (FONTENLA, 1995: 36-37).

Hasta el momento, las únicas alquerías del *iqlim* de Lorca recogidas por las fuentes árabes son *Taza* y *Falis*. Esta última ha sido identificada con el asentamiento de Felí, lugar donde nacieron, vivieron y murieron varias de las personas que formaron parte de la historia cotidiana de uno de los enclaves más destacados del valle del Guadalentín durante estos siglos. Algunos de los oriundos¹⁴ de *Falis* viajaron por Oriente y Egipto, y destacaron por sus estudios en ciencias religiosas o sus creaciones literarias.

La única referencia conocida a un posible cementerio islámico en Felí pertenece a A. Beltrán (1945: 99). El hecho de que solamente se hallaran los cadáveres es característica del ritual coránico, donde los inhumados envueltos en un sudario y sin ningún ajuar funerario, son depositados en estrechas fosas excavadas directamente en la tierra,

¹⁴ En los textos de al-Silafi y Yaqut se menciona que en la alquería de *Falis* nacieron dos personajes ilustres: Muhammad v. Abd Allah b. Muhammad b. Muluk al-Tanuji al-Falisi, estudioso de las ciencias religiosas y comentarista del Corán, y Abu Umran Musa b. Bahiy al-Kafif al-Falisi, que escribió varias piezas literarias (ARCAS, 1985: 53-54).

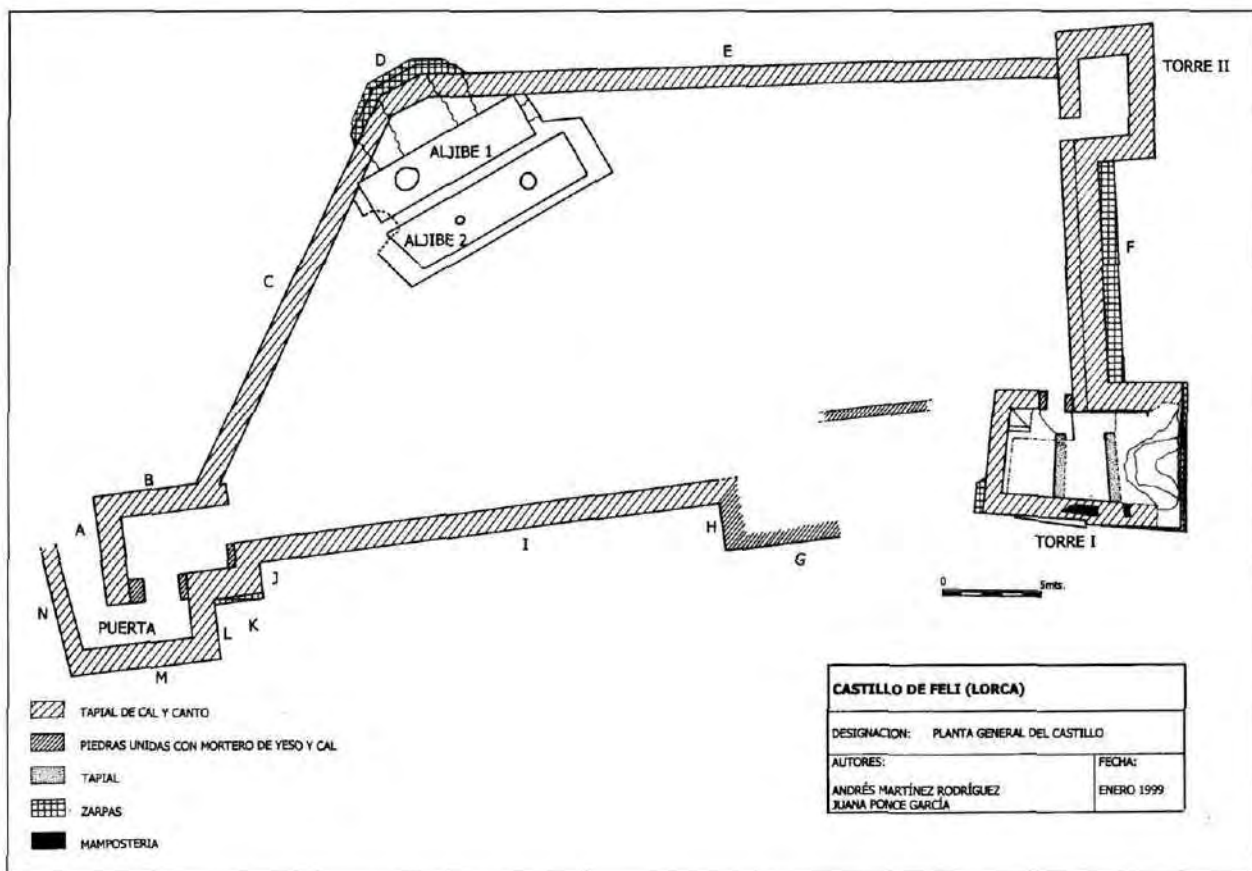


Figura 2.- Planta del castillo de Feli.

dispuestos sobre el costado derecho con el rostro hacia la Meca (S-SE), con las piernas extendidas o ligeramente flexionadas y las manos juntas sobre la pelvis.

Los habitantes agrupados en estas alquerías, sumidos en una estructura cerrada y autosuficiente pueden tener en sus inmediaciones “castillos” a modo de refugios temporales. Estos castillos rurales del valle del Guadalentín (Puentes, El Castillarejo, Nogalte, Beas, Feli) a partir del siglo XII se emplazan en lugares en alto, generalmente sobre los 500 metros sobre el nivel del mar, desde donde se ejerce una gran visibilidad del entorno. La mayoría de estos *husun* están proyectados como el popularmente conocido castillo de Feli.

IV. ESTRUCTURAS DEL CASTILLO

El *hisn* o castillo de Feli dependiente del distrito de Lorca, está formado por un recinto murado, con una entrada acodada y dos torreones ocupan-

do los ángulos de la parte oriental. En el interior únicamente se distinguen los restos de dos aljibes con cubierta abovedada.

Para adentrarnos en la descripción de el castillo de Feli se ha comenzado por las estructuras que conforman el exterior del recinto, iniciando el recorrido por uno de los lienzos de la entrada, y continuando según la dirección de las agujas del reloj. (Fig. 2) A los lienzos de la muralla (tramos murados entre torres o diferenciados por un marcado cambio de orientación), se les ha asignado una letra y a las torres un número romano. En el interior del recinto murado se ha descrito la puerta y los dos aljibes, identificados con 1 (aljibe norte) y 2 (aljibe sur).

IV.1. Muralla

El desarrollo de la muralla conforma un recinto poligonal de 184 metros que encierra una superficie de unos 900 m², delimitado por grandes

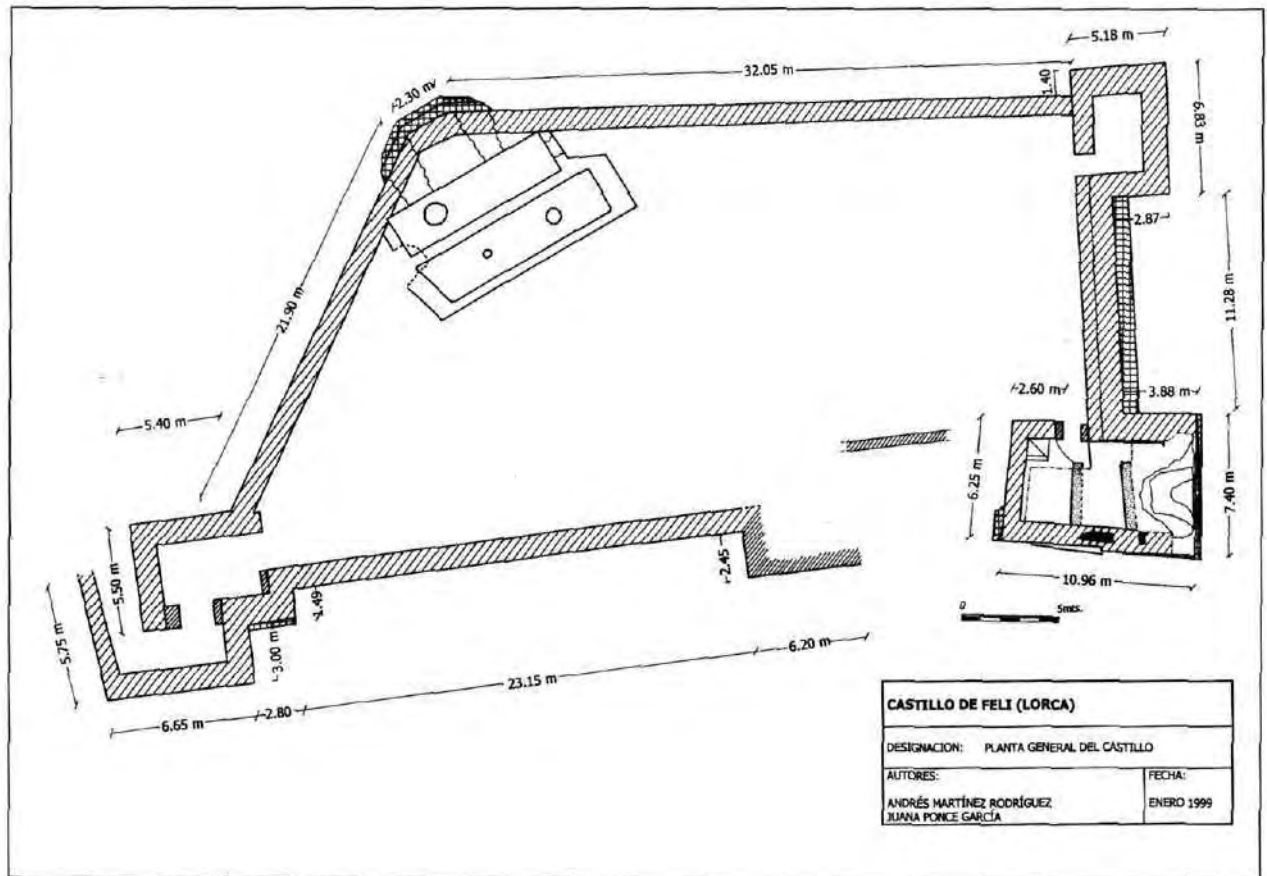


Figura 3.- Planta del castillo de Felí con las medidas de los lienzos.

paños de muros y tres cubos salientes, toda esta obra está realizada con la técnica del tapial (*tabiya*). Se accede al interior por un ingreso en rampa con planta en triple codo.

Los lienzos de muralla cimentan directamente sobre la roca, sobre zarpas o sobre muros de piedra unidos por cal en disposición escalonada (lienzos E y N), mientras que las torres pueden cimentar sobre zarpas o sobre plataformas de argamasa de cal, en ambos casos lo que intentan es garantizar un mejor asiento de las estructuras.

IV.1.1. Lenzos de muralla (Figs. 2-3)

Lienzo A

Se trata de uno de los lienzos que conforma la torre de entrada al castillo de Felí; se halla asentado sobre una pequeña zarpa en ángulo que arranca de la roca natural y posiblemente enrasara con el nivel de pavimentación de la entrada.

Este lienzo está realizado a base de tapias⁽¹⁵⁾, conservando un alzado máximo de tres, con la impronta de las agujas⁽¹⁶⁾ de madera. En el extremo sur de este muro las tapias de cal y canto están muy deterioradas.

Lienzo B

Este lienzo está construido a base de tapias⁽¹⁷⁾ de cal y canto que arrancan directamente de la roca natural del terreno, reforzando la cimentación del ángulo que conecta con el lienzo C con piedras medianas y grandes. Al exterior se conservan las

¹⁵ Con una altura aproximada de 0.80 metros.

¹⁶ Definida en el Diccionario de la Construcción como "barra con agujeros y pasadores en su extremo para sujetar los tableros de un tapial". Enciclopedia CEAC, 1998. También se denominan a los travesaños de madera o de hierro, colocados transversalmente sobre los cuales descansan los tapias (LOPEZ, e.p.).

¹⁷ Con una altura aproximada que oscila entre 0.85 y 0.89 metros.



Lámina 5.- Aljibe 1. Detalle de la cimbra de ladrillo.

improntas de las agujas de sección rectangular, bordeadas de cal y separadas por una distancia aproximada de 0.71 metros.

Lienzo C

Muro que arranca directamente de la roca natural, excepto en su extremo norte donde conecta con el lienzo D, donde se asienta sobre una zarpa de tapias que salvan el acentuado desnivel del terreno.

Está construido, al igual que los lienzos anteriores, a base de tapias¹⁸ de argamasa de cal y piedra. Presenta en la parte superior de su alzado una zona ligeramente más oscura que el resto del lienzo, posiblemente relacionada con la humedad que se filtraba de los aljibes próximos. En las proximidades del ángulo con el lienzo B se observa una pérdida considerable del tapial.

¹⁸ En algún caso se han podido apreciar sus dimensiones, presentan una longitud de 2.25 metros, una altura aproximada de 0.80 metros y tres mechinales.

Lienzo D

Conforma el chaflán situado en el ángulo noroeste del recinto murado y se asienta sobre una doble zarpa para salvar el desnivel del terreno. La zarpa inferior se ha realizado con piedras unidas por de cal que arrancan directamente de la roca natural. La zarpa superior, construida con tapias de cal tiene un alzado de 0.90 metros.

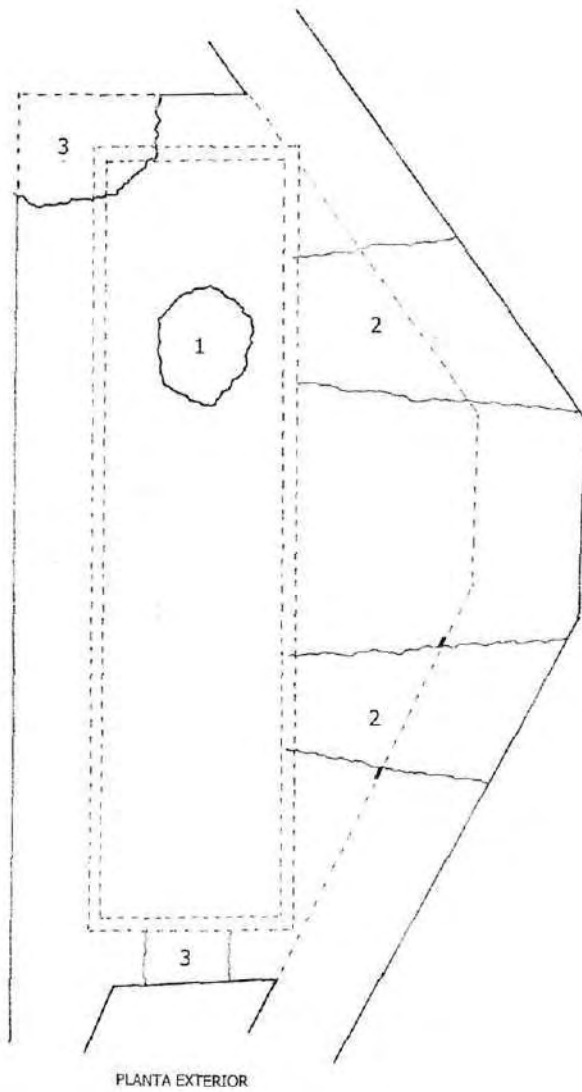
A ambos lados del chaflán se constatan dos perforaciones de planta trapezoidal (lienzos C y E) que también atraviesan la pared norte del aljibe I.

Lienzo E

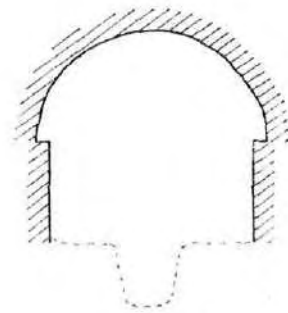
Construido con tapias¹⁹ de cal y piedra que apoyan directamente en la roca, salvo en el ángulo con el lienzo D, donde comparte con este lien-

¹⁹ Algunos cajones conservan las improntas de cuatro tablas de 0.20 metros de altura, que constituían un cajón de 0.80 metros de altura. La longitud constatada varía de unos a otros (2.22, 2.15, 2.04 y 1 metro).

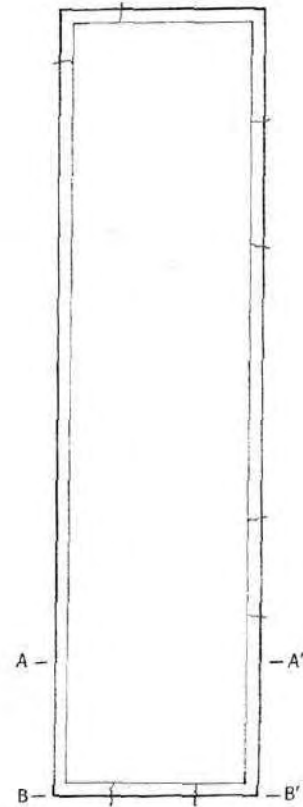
CASTILLO DE FELI (LORCA)	
DESIGNACION: PLANTA GENERAL Y SECCIONES DEL ALJIBE 1	
AUTORES:	FECHA:
ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ JUANA PONCE GARCÍA	ENERO 1999



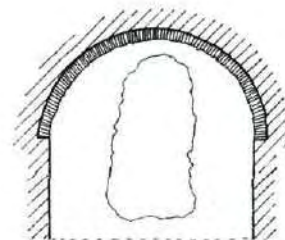
- 1 BROCAL
- 2 ABERTURAS
- 3 ACCESOS



SECCION A-A'



PLANTA



SECCION B-B'

Figura 4.- Planta y sección del aljibe 1.

zo la doble rezarpa descrita anteriormente. En la parte media se disponen piedras sobre la roca natural, algunas de ellas escuadradas, unidas por mortero de cal y dispuestas de forma escalonada para nivelar las tapias de esta zona.

Lienzo F

Este lienzo situado entre las torres 1 y 2 está conformado por la unión de dos muros, el interior con un grosor de 0.65 m. y el exterior de 1.20 metros. Se levanta sobre una zarpa de 0.80 metros construida con tapial y conserva una altura máxima siete tapias(20) al exterior.

Su cara interna presenta un alzado de 6 tapias(21) donde se aprecian las improntas de las cabezas circulares de los 9 clavos que unían las tablas con los costales. La superior se encuentra alterada por la erosión dejando al descubierto las capas de cal y tierra.

Lienzo G

Se encuentra muy alterado por la erosión a la vez que enmascarado por la vegetación y los derrumbes, únicamente se aprecia que está construido a base de tapias de cal y canto.

Lienzo H

La técnica constructiva es semejante al lienzo G y se encuentra bastante degradado por la erosión.

Lienzo I

Este lienzo arranca en algunas zonas directamente de la roca natural y en otras presentan unas pequeñas zarpas de piedras unidas por con argamasa de cal para salvar los desniveles del terreno. El alzado se eleva a base de tapias(22) de las que únicamente se conservan tres.

Lienzo J

Se construye sobre un pronunciado desnivel del terreno donde se coloca un basamento de mampostería de grandes piedras. Su alzado de tapial de cal y canto se encuentra muy erosionado.

Lienzo K

El muro apoya sobre una zarpa de tapial de 0.30 metros de ancho para salvar un pronunciado desnivel del terreno.

Lienzo L

Para salvar un pronunciado desnivel del terreno el lienzo apoya sobre una zarpa de tapial, que en su alzado presenta algunas grietas.

TABLA I

Tabla de medidas de los lienzos que conforman el recinto murado del Castillo de Felí.

	Longitud	Grosor	Alzado máximo conservado
Lienzo A	5.50 m.	1.17 m	3.30 m
Lienzo B	5.40 m.	1.25 m	3.00 m
Lienzo C	21.90 m.	1.20 m.	4.00 m.
Lienzo D	2.30 m.	1.20 m.	4.90 m.
Lienzo E	32.05 m.	1.20 m	5.00 m
Lienzo F	11.28 m.	1.85 m	5.70 m
Lienzo G	6.20 m.	Indeterm	0.90 m
Lienzo H	2.45 m.	Indeterm.	1.05 m
Lienzo I	23.15 m.	1.38/1.15 m	3 m
Lienzo J	1.49 m.	1.30 m.	2.50 m
Lienzo K	2.80 m.	1.30 m.	1.65 m.
Lienzo L	3.00 m.	0.70 m.	2.50 m.
Lienzo M	6.65 m.	0.80 m.	2.50 m.
Lienzo N	5.75 m.	0.80 m.	3.68 m.

Lienzo M

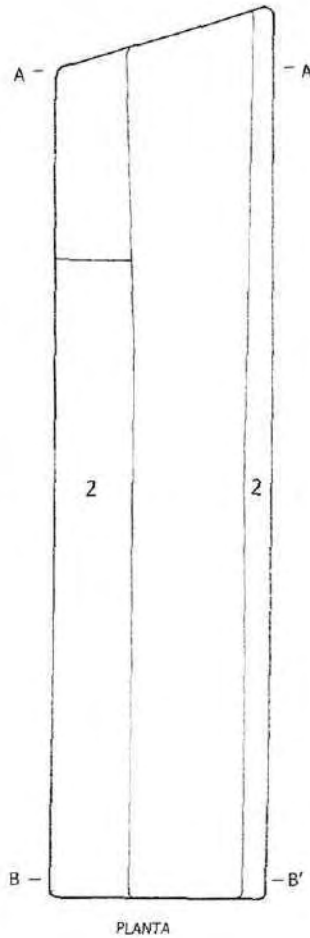
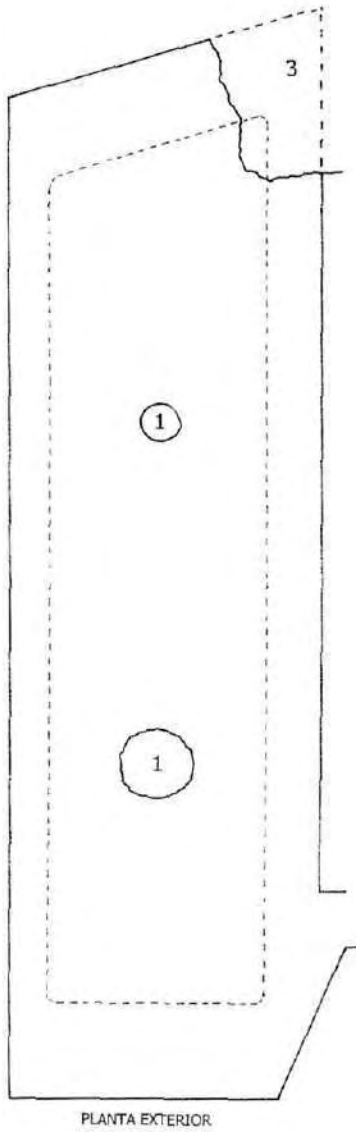
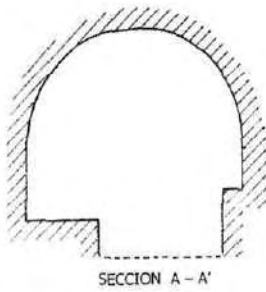
El muro de tapial de cal y canto se levanta sobre una cimentación de mampostería de unos 0.10 metros de anchura, que en el ángulo con el lienzo N presenta un alzado de 1.38 metros de altura.

²⁰ Los cajones presentan 0.80 metros de altura y una longitud de 2.25 metros. Están formados por cinco tablas cuyas anchura máxima es de 30 cm. y la mínima de 18 cm.

²¹ Con las improntas de tres agujas y cinco tablas.

²² Con 0.70 metros de altura, con una longitud de 2.35 metros y presentan 4 mechinales.

CASTILLO DE FELI (LORCA)	
DESIGNACION: PLANTA GENERAL Y SECCIONES DEL ALJIBE 2	
AUTORES:	FECHA:
ANDRÉS MARTÍNEZ RODRÍGUEZ JUANA PONCE GARCÍA	ENERO 1999



- 1 BROCAL
- 2 REBANCO
- 3 ACCESO

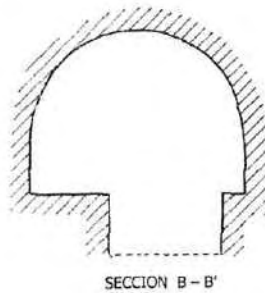


Figura 5.- Planta y sección del aljibe 2.



Lámina 6.- Aljibe 1. Se aprecian tres de las aberturas practicadas en los muros para su reutilización una vez perdida su funcionalidad original.

Lienzo N

Es uno de los muros que conforman la entrada en rampa orientada norte-sur. Está construido con tapial de cal y canto conservando un alzado máximo de tres tapias en su ángulo suroeste. Para salvar el desnivel natural se colocan entre la roca y el tapial un muro escalonado de grandes piedras.

IV.2. Torres

Tres de los ángulos del trapecio que configura el trazado de la muralla del castillo de Felí están reforzados por torreones, dos emplazados en la zona más elevada de la fortaleza, y un tercero configurando la entrada.

La excavación de la parte superior de los lienzos G y H podría aclarar si estos formaron parte de una torre construida para reforzar esta parte del recinto, situada al pie del torreón I.

IV.2.1. Torre I (Lám. 2 y figs. 2-3)

Está emplazada en el ángulo noroeste del recinto y ocupa la zona más elevada de la fortifica-

ción, para construirla se nivelan los accidentes del terreno con una plataforma construida a base de tapias. Su planta trapezoidal se articula en dos espacios: una habitación y un torreón macizo.

Determinados aspectos constatados durante la excavación, como los rellenos que colmataban la unión entre los muros perimetrales y las tongadas de cal y tierra que formaban el tapial, así como la impronta de una posible puerta/ventana en la cara sur hacen intuir que esta torre y la habitación anexa formarían en un primer momento un mismo espacio hueco.

Habitación

Desde el interior de la fortaleza se accede a este espacio de la torre a través de una rampa escalonada excavada en la roca, que se continuaría con otros peldaños elaborados con piedras unidas por cal. La entrada de 0.90 metros de anchura está formada por unas jambas construidas en cal y piedra que se adosan a los muros de tapial. En la parte inferior tuvo un umbral de madera del cual únicamente ha quedado la impronta empotrada en ambas jambas. (Lám. 3) Sobre este umbral estaría



Lámina 7.- Aljibe 2.

dispuesta una puerta de madera que daba acceso a una dependencia de 11 m² de superficie, delimitada por muros construidos con tapiales. La habitación se encontraba colmatada con los aportes del derrumbe del macizado del torreón, documentándose entre los rellenos fragmentos de teja curva y ladrillos macizos²³, cuyo módulo se asemeja al que conforma la cimbra del aljibe 1.

Al oeste de la entrada, ocupando el ángulo noroeste del torreón, se conservan los dos primeros peldaños de una escalera de 0.90 m. de anchura, realizada con cal y piedras, que permitiría el ascenso a una primera planta, posiblemente una azotea que permitiera la visualización del interior de la fortaleza. Quizás desde aquí se accediera a la parte superior del torreón macizo a través de una escala y al adarve de la muralla que comunicaba con el torreón II.

²³ Algunos con una longitud de 26 cm., una anchura de 13.5 cm. y un grosor de 4 cm. y otros fragmentos de los que desconocemos su longitud, pero que posiblemente fueran de mayor tamaño ya que presentan 15 cm. de ancho y 5 cm. de grosor.

Torreón

La torre situada en la zona oriental presenta unas medidas de 6.20 metros de norte a sur por 7.20 metros de este a oeste, y está construida con muros de tapial de distinto grosor que llegan a alcanzar en la cara este 1.80 metros y una altura aproximada de 13 metros.

El interior del torreón aparece macizado por capas de cal y tierra, que al derrumbarse rellenan la habitación contigua. Estos tapiales contenían material arqueológico a cuyo estudio está desarrollado el epígrafe V.

Para el macizado del torreón se construye un tirante²⁴ de tapial con los extremos reforzados con mortero de cal, localizado en la parte media y con orientación norte-sur, que permitiría un mejor compactado del relleno formado por capas de cal y tierra. Otro muro de características similares e igual orientación, dispuesto a una distancia de 1.95 metros al oeste, sirvió como cimentación al lienzo occidental del torreón.

²⁴ De 0.50 metros de grosor y una longitud de 3.50 metros.

El talud que se aprecia en el alzado de la pared este del torreón nos indica la posible disminución de volumen de esta torre conforme se ganaba en altura; actualmente este talud puede estar acentuado por la falta del relleno interior del torreón y el consiguiente vencimiento de este lienzo hacia el oeste. (Lám. 4)

Grandes fragmentos del tapial que conformaban el ángulo noreste de este torreón han rodado por la pendiente exterior del recinto, quedando algunos apoyados en la base de la torre II.

La torre I emplazada en la parte más elevada del recinto, pudo tener la función de torre principal, desde donde se atalayaba una gran extensión del valle del Guadalentín y en cuya azotea se podían realizar almenaras o ahumadas.

El esquema configurado por un torreón macizo y una estructura anexa que sirve de plataforma para el acceso a la parte superior de la torre, también se documenta en las obras defensivas como en la Torre de Mena (La Hoya, Lorca) (GARCIA *et alii*, 1991: 654) y en la torre vigía y de defensa de la Alquería de la Torre Bufilla en Bétera (Valencia) (BAZZANA *et alii*, 1988: 120, Fig. 60).

Lienzos de la torre I (Fig. 3)

La torre I, emplazada en el ángulo sureste del castillo, presenta todos sus lienzos construidos de tapial de cal y canto.

Lienzo oeste al exterior.

Los restos de este muro se disponen sobre una zarpa de 2.40 metros de alzado máximo, con la

finalidad de nivelar el terreno para levantar el torreón. Las tapias dejan al descubierto algunas piedras medianas que forman parte del relleno al haber perdido su revestimiento exterior.

Lienzo norte al exterior.

Esta fachada está compuesta por dos muros y la entrada a la habitación anexa al torreón. El muro este de 1.50 metros de grosor en su unión con la muralla conforma la entrada donde se adosa la jamba izquierda de la puerta, la jamba opuesta se adosa al muro oeste de 0.80 metros de grosor.

El ángulo noreste de este lienzo se apoya sobre una doble zarpa construida con dos tapias de argamasa de cal y piedra, con las agujas separadas a una distancia de 0.70 metros y con un alzado máximo de 2 metros.

Lienzo este al exterior (Lám. 2)

La cimentación de este lienzo está construida para regularizar el desnivel del terreno, con una triple zarpa en el ángulo noreste y una doble zarpa en el ángulo sureste, realizada con tapias de cal y canto. Entre el basamento y el alzado del muro conserva una hilada de ladrillo macizo.(25)

Este muro de la torre I es el que conserva un mayor alzado, con casi 12 tapias(26), donde aún se aprecian las improntas de las cuatro tablas que sirvieron para montar el cajón de madera, así como las cabezas circulares de los clavos(27) que fijaban los costales.

Presenta dos marcadas grietas que arrancan de la parte superior y que agravan la ruina de este lienzo.

Lienzo sur al exterior.

El basamento de este muro para adaptarse a los desniveles del terreno está construido con tapias, dos en el ángulo suroeste y cinco en el ángulo su-

TABLA II

Tabla de medidas de los lienzos que conforman la torre I			
	Longitud	Grosor	Alzado máx. conservado
Lienzo Norte	9.40 m.	0.95 / 1.45 m.	2 m.
Lienzo Este	7.40 m.	1.27 m.	13 m. aprox.
Lienzo Sur	10.96 m.	1.05 / 1.20 m.	8.30 m.
Lienzo Oeste	6.25 m.	0.80 m.	3.40 m.

²⁵ Con unas medidas de 30 cm. por 13.5 cm. por 5 cm.

²⁶ Con una altura de 0.70 metros, y longitudes variables (1.23, 2.06, 1.90 y 1.12 metros de este a oeste).

²⁷ De 6 cm. de diámetro.

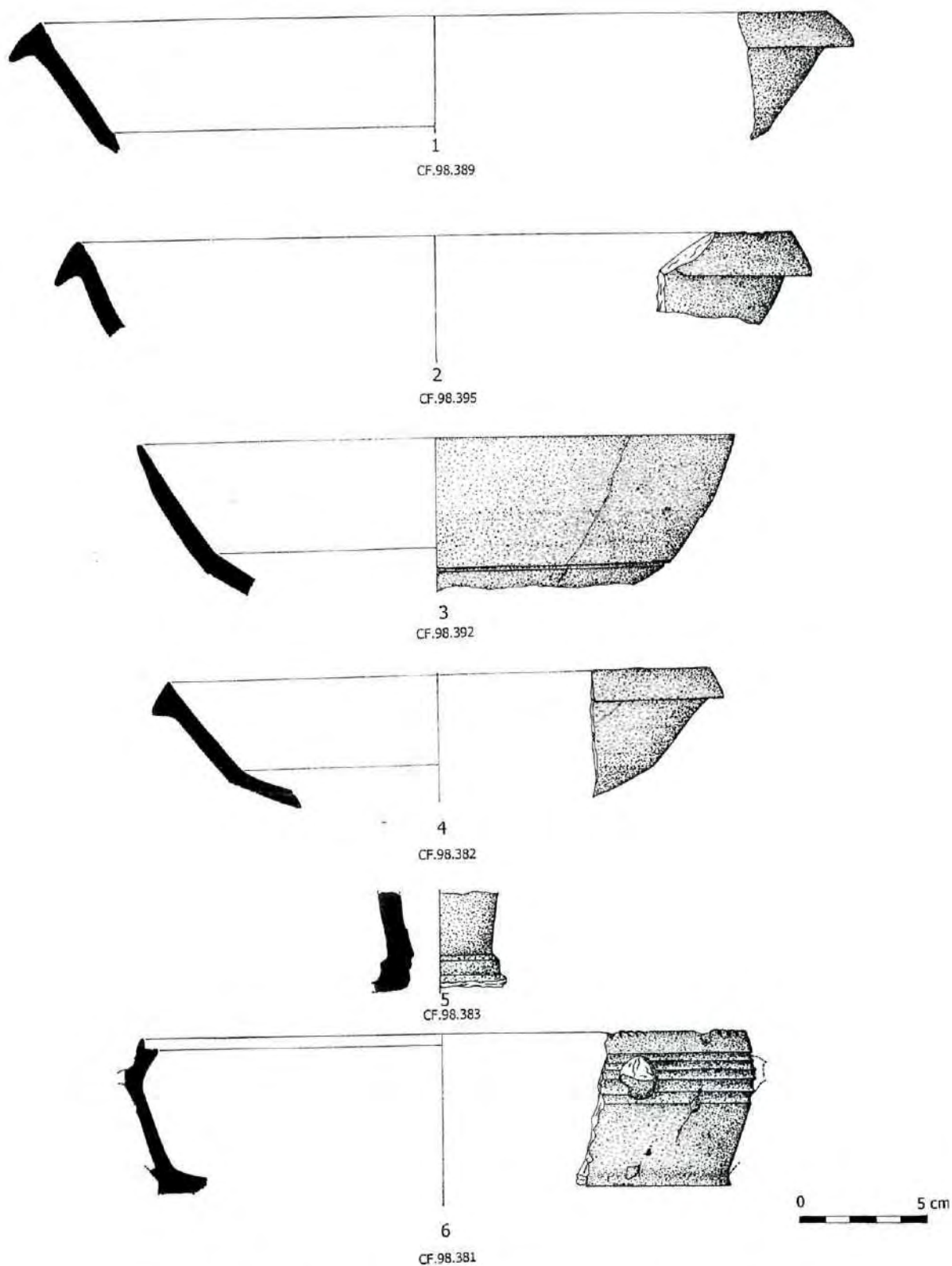


Figura 6.- Materiales cerámicos. 1-3. Ataifores; 4. Jofaina; 5. Redoma; 6. Cazuela

reste. Únicamente conserva alzado en el ángulo sureste.

IV.2.2. Torre II (Figs. 2-3)

A esta torre de planta rectangular localizada en el extremo noreste del recinto se accede por un vano de 1.20 m. de anchura emplazado en el ángulo suroeste. Esta torre tuvo una techumbre adintelada que diferenciaba dos niveles. El nivel inferior presenta una superficie de 10.4 m², no conserva el pavimento y a una altura de 2.30 metros arranca un piso de 0.15 metros que lo separa del nivel superior. El acceso al primer piso se podría realizar por medio de una escalera adosada a la cara sur de la torre, de la cual únicamente se documentan los huecos de los travesaños que irían empotrados en el tapial o a través del adarve sobre el lienzo E.

Las tapias(28) con las que se construyen los muros presentan las improntas de las cuatro tablas y de las agujas de madera de sección rectangular.(29) La torre conserva un alzado máximo de 5.26 metros en el lienzo sur, mientras que el ángulo noreste está prácticamente destruido hasta el nivel de pavimentación.

Lienzos de la torre II

Lienzo oeste al exterior

Elevado a base de tapias de cal y canto, aún conserva los restos de madera de las agujas en el interior de sus mechinales. Este lienzo tiene restos del enlucido en el exterior desde la base hasta una altura de 3.80 metros, donde se pueden apreciar algunos *graffitis* geométricos, realizados a compás, que parecen conformar una composición vegetal de difícil adscripción cronológica. Este tipo de motivos están documentados en la ysería de un arco lobulado de Mojácar la Vieja (Almería) e incluso aparecen en algunas casas antiguas de esta misma ciudad (CARA, 1993:159).

Los enlucidos de cal también están documentados en el primer cuerpo de la Torre de Mena (La

Hoya) (GARCIA *et alii*, 1991: 656) y en algunas torres que conforman el perímetro del Castillo de Lorca.

El lienzo E de la muralla cubre parte del enlucido del lienzo oeste de la torre y aporta un dato significativo sobre el proceso de construcción de las estructuras que conforman la fortaleza. Se comenzaría levantando las dos torres y el lienzo F de muralla y se continuaría con el resto del recinto.

Lienzo norte al exterior.

Sobre una plataforma de cimentación de piedras unidas por argamasa de cal se eleva este muro construido a base de tapias(30) de cal y canto, que conservan las improntas de las agujas separadas a una distancia de 0.55 metros.

Lienzo este al exterior.

Apoya directamente en la roca y está elevado a base de tapias de cal y canto. Presenta un gran agujero en la zona inferior del ángulo noreste.

Lienzo sur al exterior.

Conserva siete tapias de alzado y en su parte inferior se encuentran derrumbados grandes fragmentos de tapial que conformaban parte del ángulo noreste de la torre I.

IV.2.3. Puerta de acceso (Fig. 2)

El acceso al recinto murado, localizado en el extremo suroeste y cuya puerta se orienta al norte, está configurado en base a una estructura que forma una entrada en triple recodo. Frente a la puerta se desarrolla una rampa que conduce al primer recodo, para completar el ingreso habría que rebasar un segundo y un tercer recodo. Los dos últimos presentan unas jambas construidas con mortero bastardo y piedra, que apenas conservan alzado y similares a las emplazadas en la entrada a la torre I, donde posiblemente se dispondrían puertas de madera.

La localización de este tipo de entrada en tri-

²⁸ Con una altura de 0.78 metros.

²⁹ Con una longitud de 5 cm. y 2 cm. de grosor.

³⁰ De 0.80 metros de altura.

ple recodo permitiría su mejor defensa y enmascaramiento. Una vez dentro del recinto murado, las estructuras más próximas a la puerta son los aljibes.

TABLA III

Tabla de medidas de los lienzos que conforman la torre II			
	Longitud	Grosor	Alzado máx. conservado
Lienzo Norte	5.18 m.	1.45 m.	5.5 m. aprox.
Lienzo Este	6.83 m.	1.27 m.	5.60 m. aprox.
Lienzo Sur	2.87 m.	1.25 m.	5.60 m. aprox.
Lienzo Oeste	2.45 m.	1.03 m.	6 m. aprox.

IV.2.4. Aljibes

Los dos aljibes se emplazan en el interior del recinto murado ocupando el único ángulo de la muralla que no presenta torre, sino un chaflán cercano a la puerta de entrada.

Ambos aljibes son de nave única con cubierta de bóveda de cañón de perfil semicircular, que cubre toda la longitud de la nave. Estos depósitos están contruidos con argamasa de cal y comparten un muro que sirve medianera. El pavimento no se ha podido determinar debido a la colmatación de limos que presentan en su interior.

El suministro de agua se efectuaría a partir de la terraza situada sobre las bóvedas y donde se abren los brocales de ambos aljibes. Este sistema de captación de aguas sigue funcionando ya que en una fotografía del interior del aljibe 2 realizada con motivo de una exposición de castillos organizada por el Ayuntamiento de Lorca en 1986, se puede observar el aljibe con agua en su interior. Es posible que el aljibe norte pudiera abastecerse de agua a partir de una acequia que conectara con el lado oriental del mismo, y que se adaptaría a la pendiente del terreno junto a la cara interna de la muralla para recoger el agua de la zona superior. Este hecho resulta difícil de verificar sin la conve-

niente intervención arqueológica, debido a que la boca de entrada pudo ser destruida por un acceso realizado posteriormente, cuando se utilizó como refugio. (Fig. 4, sección B-B')

La capacidad de ambos aljibes es imposible verificarla debido a que presentan parcialmente rellenos los pilones con limos y derrumbes. (Figs. 4 y 5, secciones)

Es de reseñar la abundancia de *graffitis* en sus paredes, algunos de ellos muy recientes y fruto de la mano de la incultura.

Respecto a la cronología, ambos depósitos están contruidos en el mismo momento y deben ser coetáneos a la edificación de la fortaleza. Los restos cerámicos que aparecen entre los tapias que unen la muralla con el aljibe norte, fundamentalmente fragmentos de tinaja estampillada y jarritas con decoración esgrafiada, presentan una datación entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

Aljibe 1 (Fig. 4)

Este aljibe, localizado entre la muralla y el aljibe 2 y con la misma orientación que el chaflán de la muralla, presenta una planta rectangular de 8.90 m. de longitud por 2.30 metros de anchura. La cubierta de cañón de perfil curvo conserva en su extremo oriental parte de la cimbra de media rosca con ladrillo macizo³¹ (Lám. 5) que permitió la construcción de esta bóveda con una flecha de 1.25 metros. El resalte sobre el que apoyaría la cimbra presenta una anchura que oscila entre 14 y 16 centímetros. Sobre la bóveda ha quedado la marca del nivel máximo de agua almacenada en este aljibe, que se eleva 0.62 metros a partir del resalte. La zona occidental de la cubierta está perforada por un brocal circular de más de un metro de diámetro.

No se ha documentado el pavimento del mismo ya que aparece colmatado de tierra y derrumbes. Las excavaciones clandestinas efectuadas con

³¹ Ladrillos colocados a rosca, con unas medidas de 26 cm. de longitud, 13 cm. de anchura y 4 cm. de grosor.

posterioridad al año 1986(32) tampoco han llegado a alcanzar el suelo (Fig. 4, sección A-A').

Las paredes del aljibe conservan en algunas zonas un revestimiento de mortero de cal con algunos *graffitis* antiguos muy mal conservados.

Este aljibe fue reutilizado posteriormente como habitación, para cuyos accesos se realizan dos aberturas en los lados menores. El hueco realizado en la parte occidental conecta con unos escalones modernos que facilitaban la entrada. (Lám 6)

La nueva funcionalidad de esta estructura debe estar relacionada con la defensa, debido a que presenta dos aberturas abocinadas orientadas al norte, posiblemente diseñadas para la instalación de baterías militares durante la Guerra Civil (Fig. 4.2).

Aljibe 2 (Fig. 5)

Se localiza paralelo al aljibe 1 compartiendo uno de sus muros. Presenta una planta trapezoidal de 9.50 metros de longitud en su lado sur y 10.23 en su cara norte por 1.40 metros de anchura.

La cubierta se realiza con una bóveda de medio cañón de perfil curvo de 1.87 metros de flecha y perforada por dos brocales circulares de 0.79 y 0.44 metros de diámetro.

Los lados largos están recorridos por dos bancadas de diferente anchura, la sur

aparte de su mayor anchura aparece escalonada. (Lám. 7) El empleo de estas bancadas puede suponer una solución técnica que facilitaría la construcción de este aljibe y su acoplamiento a los desniveles del terreno. Este tipo de rebanco es similar al que presenta los aljibes de los castillos almerienses de Cantoria, Tíjola y Purchena.(33)

Sobre el enlucido interior han quedado varias marcas que fosilizan los momentos en que este aljibe almacenó agua, que llegan a alcanzar una altura de 1.47 metros desde las bancadas. Los en-

cuentros entre los muros aparecen redondeados, para facilitar su limpieza, particularidad que puede encontrarse también en el aljibe de Rodrigo del Campo (Granada) (ORIHUELA; VILCHEZ, 1991:108) y en algunos de la Alcazaba de Lorca.

V. MATERIALES PROCEDENTES DE LA EXCAVACIÓN DEL TORREÓN I

Los materiales registrados durante la excavación arqueológica fueron hallados fundamentalmente sobre el pavimento de la habitación de la torre I y en los rellenos que colmataban la misma, procedentes de las capas de cal y tierra empleadas en el macizado del torreón.

La vajilla de cocina aparece representada por las marmitas u ollas de cocina y cazuelas que supone un 19.55 % del total de fragmentos cerámicos hallados.

La marmita más común presenta cuerpo globular, con asas de sección ovalada que parten del cuerpo, base convexa con resalte en la unión con el fondo, vidriadas al interior y con goterones al exterior que a veces forman una decoración de ondas. Algunas de estas piezas tienen pequeñas dimensiones. En la ciudad de Lorca se han documentado en la Plaza de Cardenal Belluga (NAVARRO, 1986: 60-61) y dentro de un silo hallado en las excavaciones arqueológicas de Madres Mercedarias (MARTINEZ Y PONCE, 1996: 16). Otro tipo de marmita constatado presenta el labio apuntado, cuello troncocónico invertido del que parten las asas y cuerpo posiblemente globular.

Un tipo de cerámica de cocina caracterizado por pastas con abundantes desgrasantes micáceos y con superficies alisadas al exterior fue empleado en las ollas de borde vuelto con labio de sección triangular y en cazuelas de gran diámetro realizadas a torno de borde redondeado, cuerpo troncocónico, fondo plano, sin vidriar y quemada al exterior.(34) Este tipo de pastas se han docu-

³² Dato extraído de una fotografía que formaba parte de una exposición sobre castillos realizada por el Ayuntamiento de Lorca en 1986.

³³ Agradecemos la información e ilustraciones facilitadas por D. Mariano Martín.

³⁴ Este tipo se asemeja a la forma M8.3 de Gutiérrez (1996: 84-85), aunque realizada a mano y que aparece asociada a niveles de finales del siglo V-VIII en las Hermanillas I de Lorca, Begastrí y Cartagena, mientras que para la pieza a la que nos referimos claramente del siglo XIII.

mentado recientemente en las excavaciones de la Plaza del Caño, esquina con calle Marmolico de Lorca.(35)

Los fragmentos de cazuela documentados se pueden englobar en dos tipos.(36) El tipo I (Fig. 6.6) presenta labio bífido interior para descansar la tapadera, labio con decoración formada por grupos de impresiones oblicuas, cuerpo cilíndrico moldurado, amplia base plana y asas. Aparece vidriado al interior y con goterones al exterior y signos de haber estado sometidas al fuego. Las cazuelas con el labio bífido tienen paralelos en la casa de San Nicolás de Murcia (NAVARRO 1991: 135), en el Castillo del Río en Aspe (AZUAR 1994: 75-76) y en Valencia (BAZZANA 1990: 151).

El tipo II presenta un borde reentrante con moldura exterior que lo diferencia de la pared, cuerpo troncocónico invertido con decoración acanalada formada por las líneas del torno y carena en la unión con la base convexa y cubierta vidriada al interior. Este tipo de cazuela es similar a la nº 59 de la Casa de San Nicolás en Murcia (NAVARRO, 1991:134). Uno de los ejemplares hallado presenta pequeñas dimensiones.

Las piezas para el servicio y la presentación de alimentos están representadas en la siguiente proporción: formas abiertas (ataifores, jofainas) en un 11.84%, y formas cerradas con un 13.69 %, del cual corresponde un 8.81 % a las jarritas y un 6.88 % a las redomas.

Entre los atafiores se documenta un tipo con labio recto sin reborde (Fig. 6.3) y otro con labio colgante de sección triangular (Figs. 6.1 y 6.2). Entre los escasos fragmentos de fondos, se constata la presencia de un pie anular de reducido tamaño y una base plana, fundamentalmente documentada en el área murciana y escasamente en el Castillo del Río en Aspe, Alicante (AZUAR, 1989: 49). La mayoría de los atafiores presentan el perfil quebrado y una cubierta vítrea verde al interior y melada al exterior.

Las jofainas aparecen con labios apuntados o de sección triangular (Fig. 6.4), con perfiles quebrados y al igual que los atafiores suelen estar vidriadas, combinando el verde y el melado en interiores y exteriores.

Respecto a las jarritas de cuello cilíndrico, cuerpo globular y pie anular, deben de destacarse las que presentan decoración esgrafiada formada por bandas paralelas que enmarcarían registros con motivos geométricos (Fig. 7.2 y 7.3). También está representado parte de un medallón pintado con óxido de manganeso y espiral esgrafiada (Fig. 7.1).

Las redomas (Fig. 6.5) están mayoritariamente vidriadas combinando el color verde al exterior y melado al interior, destacando dos fragmentos de cuello con moldura en la unión con el cuerpo. Sólo un ejemplar presenta boca trilobulada con cubierta vítrea marrón.

Las vasijas de almacenamiento, transporte y conservación están abundantemente representadas por las jarras/os con un 35.53 % y las tinajas con un 6.88 % del total de fragmentos hallados.

La pieza más representada es la jarra, generalmente con bordes simples, labios redondeados, biselados al interior o ligeramente engrosados al exterior, fondos planos, asas de sección ovalada y gruesos trazos de óxido de manganeso pintados en el cuello y el cuerpo. Se constata también un asa decorada con un apéndice cónico y sección de tendencia rectangular (Fig. 7.5), elemento decorativo característico de algunas jarras domésticas, como la hallada en Monteagudo (NAVARRO, 1986: nº 635).

Del total de fragmentos de tinajas hallados hay un alto porcentaje decorado con la técnica del estampillado (60 %), combinando espirales (Fig. 8.1, 8.2, 8.5), gotas (Fig. 8.1), palmetas (Fig. 8.4), epigrafía cúfica (Fig. 8.6) que representa parte de la graffa *al-Mulk* (el poder, imperio o dominio) y rosetas de ocho pétalos (Fig. 8.2). El tipo de pasta clara que presentan estos recipientes es similar a la de hallazgos antiguos de la ciudad de Lorca (AMORES, 1983: 59; MARTINEZ, 1990: 85, lám. 7) y las extraídas en las excavaciones en el casco urbano, concretamente en el arrabal islámico del

³⁵ Agradecemos a D^a Ana Pujante Martínez, directora de las citadas excavaciones, la posibilidad de consultar el material cerámico.

³⁶ En este grupo no incluimos el tipo de cazuela ya mencionado anteriormente.

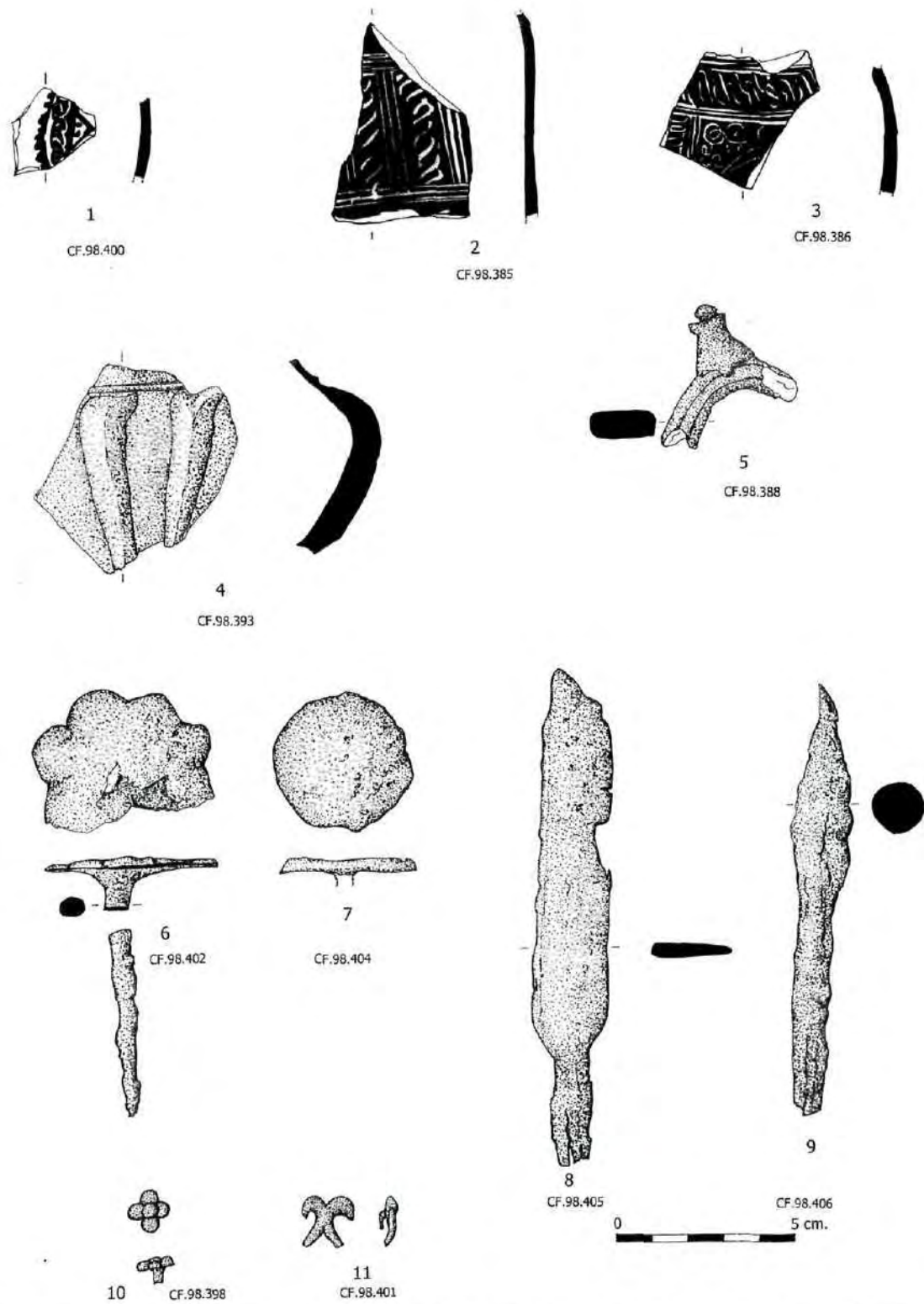


Figura 7.- Materiales cerámicos. 1-3. Decoración esgrafiada; 4. Redoma de vidrio; 5. Asa de jarra; 6-7. Clavos de hierro; 8. Cuchillo de hierro; 9. Gorguz de hierro; 10-11. Remaches de bronce.

siglo XIII vinculado a una de las puertas de la cerca (MARTINEZ y PONCE, 1997: 369 y 373) y en el silo de Madres Mercedarias (MARTINEZ y PONCE, 1996: 16). Las tinajas estampilladas procederían de los alfares de la ciudad de Lorca, dada la similitud de factura y motivos de los fragmentos hallados en los testares excavados en 1998 en la calle Echegaray de Lorca.

Los dos fragmentos de reposadero hallados pertenecerían a una pieza de planta cuadrada (Fig. 8.7), que pudo ser empleado para recoger el agua que exudaba una tinaja dispuesta en el interior de la habitación de la torre I. La asociación de reposadero con tinaja decorada con técnica mixta (estampillada-esgrafiada) fue documentada en las excavaciones del silo de Madres Mercedarias de Lorca (MARTINEZ y PONCE, 1996: 16).

Las piezas denominadas como de uso múltiple, el alcadafe está mínimamente representado con un 3.85 % del total. Aunque los bordes están ausentes presentan amplios fondos planos y paredes divergentes a veces vidriadas al interior en melado y marrón oscuro.

Los únicos fragmentos de candil pertenecen al tipo de cazoleta y fueron hallados entre los derrumbes del macizado de la torre I.

V.1. Vidrio

Únicamente se hallaron tres fragmentos de vidrio, el más significativo pertenece a la pared globular de una botella o redoma con gallones decorando su superficie (Fig. 7.4). Otros fragmentos de una pieza similar se hallaron en las espaldas de la Iglesia de Santa María (Lorca).(37)

Estos escasos fragmentos son de interés ya que representan el nivel de relación económica con las áreas comerciales próximas (Huércal, Murcia y fundamentalmente Lorca). La fabricación de objetos de vidrio y otros productos manufacturados en la ciudad de Murcia durante la primera mitad

del siglo XIII aparece citada por Ibn Sa'ib al-Maghribí (JIMENEZ, 1992).

V.2. Metal

Entre los niveles del derrumbe del macizado de la torre I se hallaron una serie de elementos de hierro: un cuchillo (Fig. 7.8) con dorso recto, filo curvo y espiga para el enmangue, similar al documentado en las excavaciones del solar de Madres Mercedarias (Lorca, Murcia) y en el Castillo de Río (Aspe, Alicante) (AZUAR, 1994: 158-159), un mango de navaja que conserva dos remaches de bronce que sujetan las cachas de hueso, y siete fragmentos de clavos, uno de ellos con cabeza aplanada circular similar a los localizados en la casa de San Nicolás (Murcia) y adscrito al siglo XIII (NAVARRO, 1991: 91). En la limpieza entre el alzado del muro sur del torreón y su basamento se hallaron tres ejemplares de clavos con la cabeza aplanada, dos de ellos con el perfil polilobulado (Fig. 7.6) y otro circular (Fig. 7.7). La zona donde se hallaron estas piezas quizás haya que asociarla con la presencia de un vano en la cara sur del torreón antes de que se macizara, por lo tanto estos clavos pudieron formar parte de la puerta o ventana de madera que cerraría el vano.

Otro útil de hierro, hallado tanto entre los derrumbes procedentes del relleno del torreón como sobre el pavimento de la entrada, presenta uno de sus extremos apuntados y la sección circular (Fig. 7.9). Puede asemejarse a una punta de flecha, como la localizada en el Castillo de Río (Aspe, Alicante), aunque con la diferencia de que esta última tiene una sección rectangular (AZUAR, 1989: 166). Otra posibilidad es que formara parte de un tipo de arma denominada por las fuentes como gorguz(38) y que fue empleado por los moriscos acogidos en Inox para su defensa en 1569.(39)

Entre los objetos de bronce hallados se documentaron un fragmento de alambre y dos remaches, uno de ellos con forma de roseta de cuatro pétalos (Fig. 7.10) y otro con forma de X con sus extremos curvados y apuntados (Fig. 7.11).

³⁸ Especie de dardo, venablo o lanza corta.

³⁹ Diego Hurtado de Mendoza. *Guerra de Granada*. Ed. Blanco-González. Madrid, 1970, pág. 290.

³⁷ Entregado por D. Doroteo Jiménez e inventariado con el nº 2119.

La datación de todos estos elementos metálicos es anterior a la realización del macizado del torreón I, efectuado en la primera mitad del siglo XIII.

VI. ASPECTOS CRONOLÓGICOS PARA EL CASTILLO DE FELÍ

Los autores árabes⁽⁴⁰⁾ del siglo XII únicamente mencionan el término *alquería* para referirse a Felí. La primera vez en que aparece el término de castillo relacionado con este enclave es en 1257, cuando Alfonso X concede merced a todos los cristianos vecinos y moradores de los alcázares para comprar heredamientos a los moros en Puentes y Felí.⁽⁴¹⁾

El *hins* de Felí está construido en su totalidad con tapial. Esta técnica constructiva está muy extendida durante el siglo XII y primera mitad del siglo XIII, y documentada en las excavaciones arqueológicas de los núcleos urbanos más cercanos a Felí, como son Lorca y Murcia, por lo tanto este tipo de construcción pudo extenderse de los núcleos urbanos a los ámbitos rurales. El material cerámico que se halla entre las tapias está fechado entre finales del siglo XII y principios del siglo XIII.

Respecto al torreón macizo (Torre I) situado en la parte más elevada del recinto y objeto de la intervención arqueológica, puede retrasarse su construcción al primer tercio del siglo XIII por el hallazgo entre las capas de cal y tierra del relleno interior de fragmentos de cerámica esgrafiada y candiles de cazoleta.

⁴⁰ Yuqut y al Silafi mencionan *Falis* como una alquería de Lorca (ARCAS, 1985:53).

⁴¹ El privilegio real de donación dice: «...por saber que he de poblar los alcaçares et la villa de Lorca de christianos... et porque ayan mas et ualan mas, do et otorgo a todos los chistianos vezinos et moradores de los alcaçares et la villa de Lorca, la villa et el castiello de Puentes et la villa et el castiello de Felix, con todas las rentas et con todos sus heredamientos et con todas sus entradas et todas sus salidas et con todas sus pertenencias et con todos aquellos derechos que yo hy et deuo auer, que sean aldeas et termino de Lorca et que fagan dellas et en ellas todo lo que quisieren como en sus aldeas, ellos et todos que dellos vinieren pora siempre jamas. Et ellos han de guardar et de tener a los moros que hy son moradores en estos lugares sobredichos a los pleytos que han conmigo en todas cosas...» (A.M.L. Armario 1, Cajón 1).

Conjugando todas las fuentes mencionadas con anterioridad (históricas, arquitectónicas, arqueológicas) se puede establecer una cronología tardía para la construcción del *hins* de Felí, que debe enmarcarse entre el último tercio del siglo XII y el primer tercio del siglo XIII. Se trata de una fundación *ex-novo*, para servir a una comunidad rural asentada en alquerías próximas (Felí I, II y III) de refugio, en base a la falta de estructuras de asentamiento en el recinto delimitado por la muralla. También puede encontrarse dentro de un esquema de fortificaciones emplazadas en las sierras que bordean el curso alto del Valle del Guadalentín (Nogalte, Beas, Castillarejo de Tercia y Felí) con la finalidad de comunicarse ante momentos de peligro.

CONCLUSIONES

Los restos arqueológicos del castillo de Felí son Bien de Interés Cultural (Ley de Patrimonio Histórico Español 16/1985, de 25 de junio) al igual que los de todos los castillos españoles. La importancia de los restos de este castillo hicieron que su protección se iniciara mediados de los años cincuenta.⁽⁴²⁾

Durante los meses de febrero y marzo de 1998 se llevó a cabo una excavación arqueológica de urgencia en la torre principal del mencionado castillo con motivo de su restauración.⁽⁴³⁾ El comienzo de estos trabajos aún no ha podido abordarse al no disponer el Instituto de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia del permiso de los dueños. Esperemos que esta circunstancia no impida la realización del proyecto de restauración.

⁴² Con anterioridad a la declaración de Bien de Interés Cultural, el castillo de Felí estaba incluido en el Decreto de 22 de abril de 1949, sobre Protección de Castillos Españoles (B.O.E. 5-5-1949) y en 1968 aparece recogido en el Inventario de Protección del Patrimonio Cultural Europeo (IPCE), España-2, Monumentos de Arquitectura Militar realizado en 1968 por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, donde está identificado con el número 039, como un monumento de arquitectura militar y castillo de tipo medieval en estado de ruina progresiva, que precisa obras de restauración. Recientemente se ha publicado el entorno de protección de este B.I.C. (B.O.R.M. 25-8-97; B.O.E. 18-10-97, nº 250).

⁴³ La financiación de la restauración de la torre principal correrá a cargo de R.E.E. y el proyecto ha sido realizado por el arquitecto D. Francisco Javier López Martínez.

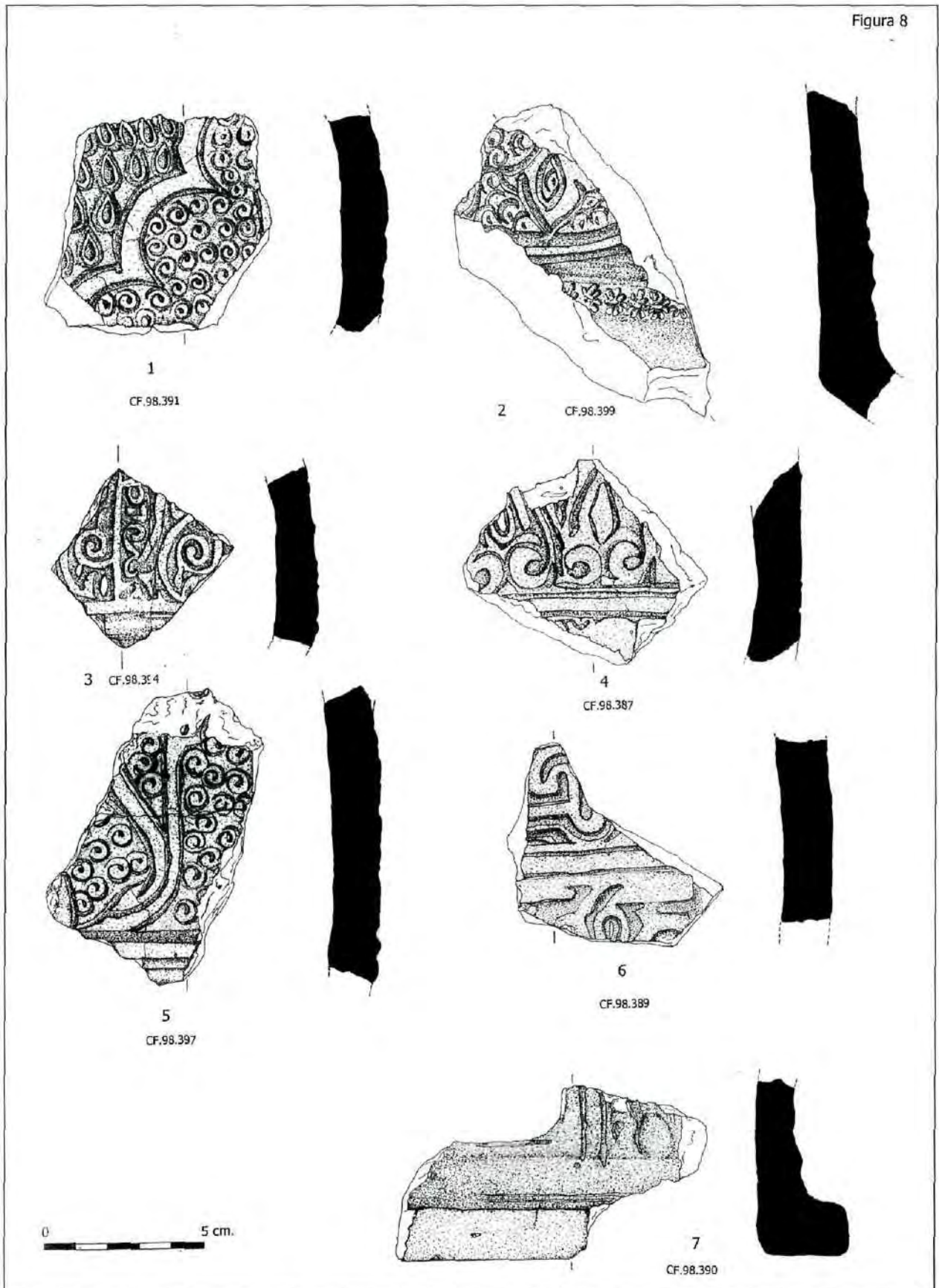


Figura 8.- Materiales cerámicos. 1-6. Fragmentos de tinajas con decoración estampillada; 7. Fragmento de reposadero.

El *hins* de Felí se construyó como una fortificación que sirviera de refugio a las comunidades campesinas que habitaban en las alquerías del entorno y que pudo facilitar el control administrativo y fiscal que se ejercía desde Lorca(44), durante el periodo de tiempo comprendido entre los últimos años del siglo XII hasta la capitulación de la ciudad en 1244.

Toda la fabrica de la fortificación es coetánea, salvo la torre situada en la parte más elevada que fue construida en un primer momento para ser habitada y que tras una remodelación quedó configurada por un torreón macizo a modo de atalaya a cuya azotea se accedía desde la parte superior de la habitación contigua. La presencia de cerámica decorada con la técnica del esgrafiado y de fragmentos de candiles de cazoleta entre las capas de cal y tierra que forman relleno del interior del torreón, ha permitido precisar que esta remodelación fue efectuada en una fase tardoalmohade o bien cuando la revuelta de los mudéjares entre 1264-1266.

A tenor de los datos arqueológicos que se disponen actualmente, los únicos espacios habitables en el interior de la fortaleza fueron las torres, de ahí la existencia de restos cerámicos pertenecientes a la vajilla doméstica que se han constatado en la excavación de urgencia. A partir del estudio del material y de su similitud con los repertorios cerámicos fabricados en Lorca(45) se puede afirmar que los habitantes del castillo y de las alquerías de Felí se abastecerían de ciertos productos (cerámica, vidrio) en el mercado de Lorca.

Unas puntas de hierro, denominadas gorguces, son los únicos objetos constatados durante la excavación (Fig. 7.9) que pueden interpretarse como armas. Aunque su empleo por los moriscos aparece mencionado en las fuentes(46) y según el Pa-

⁴⁴ Las descripciones de los autores árabes presentan a Lorca como una ciudad principal que ejercía una función rectora sobre los territorios y alquerías de su dependencia (ARCAS, 1971:53).

⁴⁵ Documentados en las excavaciones de los testares de las calles Galdo, Palmera de Uceta, Jiménez y Echegaray.

⁴⁶ *Hicieron los moriscos* (los moriscos acogidos en Inox en enero de 1569) *la defensa que pudieron con piedras y gorguces* (HURTADO, 1970: 290). *Había entre ellos* (moriscos asediados en Tíjola por D. Juan de Austria) *300 escopeteros, los demás eran armas enastadas de poca importacia* (MARMOL, 1991:239).

dre Morote (1741: 377) hubo moriscos refugiados en Felí(47), los hallados en la excavación (Fig. aparecen en un contexto arqueológico de la primera mitad del siglo XIII.

La conquista castellana a mediados del siglo XIII hizo que el valle del Guadalentín sufriera un rápido proceso de despoblación desapareciendo varios de los enclaves rurales. Cuando en 1257 Alfonso X concede merced a todos los cristianos vecinos y moradores de los alcazares para comprar heredamientos a los moros en Puentes y Felí, respeta las tierras de propiedad musulmana en las condiciones estipuladas en los convenios firmados con ellos (TORRES FONTES, 1994: XLII). En el texto del privilegio(48) aparece junto al término castillo el de villa, luego se trataba de un intento de ampliar la repoblación cristiana en dos de las alquerías más ricas e importantes del territorio vinculado a Lorca.

El proceso de despoblación en el campo lorquino continuó agravándose conforme se acercaba la mitad del siglo XIV. El corredor del Guadalentín cobró mayor importancia cuando se configuró como territorio fronterizo con el Reino de Granada. Durante este conflictivo período se produjeron gran número de incursiones desde ambas partes de la frontera. Una de las rutas frecuentemente utilizadas para las *razzias* granadinas fue el Camino Real de Vera. Para la protección de esta calzada, desde la cual se podría acceder a Felí, se levantaron las torres del Obispo y de Sancho Manuel (MARTINEZ, 1997:169), por lo que posiblemente en estas fechas las alquerías de Felí sufrieran el efecto de estas *razzias* llegando a despoblarse.

Los cortijos emplazados en el entorno del castillo de Felí y que actualmente están abandonados, estuvieron dedicados a actividades agropecuarias, son el testimonio de la sucesiva reocupación de estas tierras. Actualmente la explotación del medio ha quedado reducida al cultivo de almendros por goteo, instalaciones para la

⁴⁷ Un grupo de moriscos de los refugiados en Felí cuando tiene perdida la batalla *se reunieron, y fortificaron en un reducto, que por naturaleza formaban unas peñas* (MOROTE, 1980: 383).

⁴⁸ Vid. la nota 41.

crianza de vacuno y porcino, la apicultura y la recogida de plantas aromáticas.

Las favorables características geopolíticas de este lugar como zona de paso en la Sierra de la Carrasquilla, siguieron aprovechándose durante la Guerra Civil Española, años en los se realiza una trinchera en la ladera occidental del castillo, reutilizándose por última vez la fortificación. Dos huecos abocinados en la pared norte del aljibe 1, sugieren la posibilidad de una instalación de baterías durante este triste conflicto.

El proyecto de restauración de la torre y puesta en valor del castillo de Felí, junto a las próximas intervenciones arqueológicas en los *husun* de Puentes y Nogalte, así como las oportunas excavaciones arqueológicas que necesariamente deben llevarse a cabo en el castillo de Lorca con motivo del proyecto *Lorca. Taller del Tiempo* ofrecen grandes expectativas para ampliar el conocimiento de las fortificaciones andalusíes en el valle del Guadalentín.

Andrés Martínez Rodríguez
Juana Ponce García

Museo Arqueológico Municipal de Lorca

ABREVIATURAS

A.M.L.: Archivo Municipal de Lorca

B.I.C.: Bien de Interés Cultural

H: Hayes

M.A.M.L.: Museo Arqueológico Municipal de
Lorca

M.T.N.E. : Mapa Topográfico Nacional de España

R.E.E.: Red Eléctrica Española

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO NAVARRO, Serafín (1990): *Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia*. Murcia.

AMORES LLORET, Remedios (1983): *La cerámica islámica estampillada de Murcia*. Tesis de Licenciatura presentada en la Universidad de Murcia. Inédita.

ARCAS CAMPOY, María (1971): *Lorca musulmana según los autores árabes. Aportaciones geo-*

gráficas, históricas y biográficas. Memoria de Licenciatura presentada en la Universidad de Granada. Inédita.

ARCAS CAMPOY, María (1985): «Lorca en los textos árabes.» *III Ciclo de Temas Lorquinos*. Caja de Ahorros de Alicante y Murcia. Murcia, pp. 49-65.

AYALA JUAN, M^a Manuela (1991): *El poblamiento argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Murcia.

AZUAR RUIZ, Rafael (1985): «Castillo de la Torre Grossa (Jijona).» *Catálogos de Fondos del Museo Arqueológico Provincial, I*. Alicante.

AZUAR RUIZ, Rafael (1989): *Denia islámica. Arqueología y Poblamiento*. Alicante.

AZUAR RUIZ, Rafael (1994): «El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII).» *Excavaciones Arqueológicas, 2*. Alicante.

BAZZANA, A.; CRESSIER, P.; GUICHARD, P. (1988): *Les Châteaux Ruraux d'al-Andalus. Histoire et Archeologie des Husun du Sud-Est de l'Espagne*. Publications de la Casa de Velázquez, Serie Arquéologie XI. Madrid.

BAZZANA, André (1990): «Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo Sharq al-Andalus.» *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia II*. Valencia, pp. 143-162.

BELTRAN MARTÍNEZ, A. (1945): «Crónica de los museos y comisarias del SE. Cartagena (trimestre abril-junio 1945).» *Boletín de Arqueología del Sudeste Español*, nº 1. Cartagena, pp. 97-100.

CANOVAS COBEÑO, Francisco (1890): *Historia de la ciudad de Lorca*. Reimpreso por la Agrupación Cultural Lorquina. Murcia.

CARA BARRIONUEVO, Lorenzo (1993): «La Civilización Islámica.» *Historia de Almería, 3*. Almería.

ESCOBAR, Francisco (1920): *Lorca Arabe*. Lorca.

FLORES ARROYUELO, Francisco (1991): «Castillos árabes de la Región de Murcia.» *Murcia: monumentos y tradiciones. Guía de Castillos, Museos y Ermitas de la Región*. Murcia, nº 2, pp. 48-55.

- FLORES ARROYUELO, Francisco (1991): «La frontera del mar. Castillos de Mula y Mazarrón.» *Murcia: monumentos y tradiciones. Guía de Castillos, Museos y Ermitas de la Región*. Murcia, nº 9, pp. 230-231.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador (1992): *La circulación monetaria romana en el valle del Guadalentín*. Murcia.
- FONTENLA BALLESTA, Salvador (1995): *Las acuñaciones medievales de Lorca*. Lorca.
- GALVEZ BORGONÓZ, Ginés A. (1734): *Mussato Polihistor*. Lorca. (ed. 1991).
- GARCIA BLANQUEZ, Luis A.; MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés; MARTINEZ SANCHEZ, Consuelo (1991): «La Torre Islámica "Casa del Obispo", Lorca (Murcia). Intervención arqueológica en el tramo II de la autovía Murcia-Puerto Lumbreras.» *Memorias de Arqueología* 6. Murcia, pp. 622-658.
- GARCÍA CANO, Julio; IDAÑEZ SANCHEZ, José (1983): «Dinámica de la población de la Cultura Argárica en la provincia de Murcia.» *XVI CNA*. Zaragoza, pp. 179-188.
- GUTIERREZ LLORET, Sonia (1996): *La Cora de Tudmir de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y Cultura Material*. Madrid.
- HAYES, J.W., 1972: *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*. Londres.
- HURTADO DE MENDOZA, Diego (1970): *Guerrea de Granada*. Madrid.
- LOPEZ MARTINEZ, Francisco Javier (e.p.): «Tapias y tapiales.» *Loggia*, nº 7. Valencia.
- JIMENEZ CASTILLO, Pedro (1992): «La cerámica y el vidrio de la Murcia de Ibn Arabí.» *El Siglo de Oro del Islam en Murcia*. Murcia.
- MANZANO MARTÍNEZ, José; BERNAL PASQUAL, Francisca; CALABUIG JORDAN, Rafael (1995): *Arquitectura defensiva: Delimitación de entornos y documentación histórica de veinte torres y castillos en la Región de Murcia*. Instituto de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de Murcia. Inédito, pp. 173-191.
- MARMOL CARVAJAL, Luis de (1991): *Rebelión y castigo de los moriscos*. Málaga.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1991): «Aportaciones a la secuencia histórica de la ciudad de Lorca.» *Lorca. Pasado y Presente. Aportaciones a la Historia de la Región de Murcia*. Tomo I. Murcia, pp. 71-86.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1995a): «El pasado prehistórico, antiguo y medieval de la comarca de Lorca.» *Diputaciones Lorquinas*. Lorca, pp. 10-49.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1995b): «El poblamiento rural romano en el valle del Guadalentín (Lorca, Murcia).» *Poblamiento rural Romano en el Sureste de Hispania (Actas de las Jornadas celebradas en Jumilla)*. Murcia, pp. 203-226.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés (1997): «Las torres del campo de Lorca como complemento defensivo de una ciudad fronteriza.» *Actas del Congreso La Frontera orietal nazarí como sujeto histórico (S.XIII-XVI)*. Granada, pp. 161-170.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés; MONTERO FENOLLOS, Juan Luis (1993): «Testar islámico de la calle Galdo (Lorca) Murcia.» *Memorias de Arqueología*, 4. Murcia, pp. 455- 470.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés; PONCE GARCIA, Juana (1996): «Convento de las Madres Mercedarias (Lorca).» *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 15-17.
- MARTINEZ RODRIGUEZ, Andrés; PONCE GARCÍA, Juana (1997): «Un arrabal almohade en Lorca. Excavaciones de urgencia en el edificio del Ayuntamiento de Lorca.» *Memorias de Arqueología*, 6. Murcia, pp. 363- 375.
- MOROTE PEREZ-CHUECOS, Fray Pedro (1741): *Antigüedad y Blasones de la ciudad de Lorca, y Historia de Santa María la Real de las Huertas*. (Reimp. 1980 por Agrupación Cultural Lorquina). Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1986): *La cerámica islámica en Murcia*. Vol. I. Murcia.
- NAVARRO PALAZÓN, Julio (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Murcia.
- ORIHUELA UZAL, Antonio; VILCHEZ VILCHEZ, Carlos (1991): *Aljibes públicos de la Granada islámica*. Granada.
- TORRES FONTES, Juan (1994): *Repartimiento de Lorca*. Murcia.